

## **Título de la experiencia**

**La experiencia de un Proyecto PROFAM del INTA en la comunidad de La Carolina Rural de Florencio Varela, una articulación entre el Estado y las organizaciones.**

Davies, Néstor Leonardo.

Proyecto de Apoyo al Desarrollo Local “Fortalecimiento Tecnológico del Programa de Desarrollo Local Sustentable de La Carolina Rural de Florencio Varela”, una experiencia de políticas públicas destinada a la agricultura familiar en el Área Metropolitana de Buenos Aires.

Modelos de desarrollo y políticas públicas

leonardodavies74@yahoo.com.ar

---

En Octubre de 2004, se pone en marcha el proyecto “Fortalecimiento Tecnológico del Programa de Desarrollo Local Sustentable de La Carolina Rural de Florencio Varela” en el marco de un convenio de cooperación técnica entre el INTA y el Centro Ecuménico de Educación Popular (CEDEPO).

Desde 1990, CEDEPO, una ong que en sus inicios allá por 1984, trabajó desde la educación popular en la alfabetización de adultos y derechos humanos en barrios de menores recursos del conurbano, elige instalarse en la zona de La Carolina Rural de Florencio Varela, en un predio bautizado como “La Parcela”, a partir del apoyo económico obtenido en el marco del Programa Alimentario Integral y Solidario (PAIS), lanzado por el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires.

Desde allí se comenzaron acciones destinadas a la capacitación de miembros de la comunidad en la producción de alimentos para autoconsumo (pollos, huevos y verduras ecológicas), y mediante un relevamiento de demandas de la comunidad se inicia un proceso que incluye además la educación para la salud. Se pone en marcha, a partir de estas demandas relevadas por los integrantes de la comunidad, el Programa de Desarrollo Local Sustentable (PDLS), organizado por áreas: Educación y Producción Agroecológica, Educación para la Salud, y la de Desarrollo y Gestión Comunitaria. Dentro de estas áreas mencionadas se incluye el Centro de Educación, Investigación y Producción Agroecológica “La Parcela”, el Centro Comunitario de Salud (CCS), La Casa de la Semilla, y el equipo de Soberanía Alimentaria, y de Apoyo a la Producción Agroecológica.

Durante este proceso educativo y organizativo junto a la comunidad, nace en 1998, la Cooperativa Agropecuaria de Productores Familiares de Florencio Varela (APF), integrada por familias productoras de alimentos, y que en su mayoría producían para autoconsumo, pero que fueron generando un excedente comercializable, hasta poner en marcha proyectos productivos colectivos de mayor escala, como una planta de alimento balanceado, y la

comercialización conjunta de pollos camperos, huevos de campo y verduras ecológicas, organizada por grupos internos dentro de la organización.

A partir de este proceso en la comunidad, se profundizan las articulaciones con otras organizaciones a nivel regional y nacional, conformándose Mesa Nacional de Organizaciones de Productores Familiares (hoy Movimiento Nacional Campesino e Indígena) y la Mesa Regional de Organizaciones de Productores Familiares, en 2003.

A partir de este año, las organizaciones de la Mesa Regional inician un diálogo de mayor fluidez con el Estado Nacional, y es, en ese marco de situación, que surge para las organizaciones una oportunidad de dar respuesta a las demandas agropecuarias técnico-productivas y tecnológicas relevadas desde su constitución, por parte del INTA, en el marco del PROFEDER.

En el caso de la comunidad de La Carolina Rural, familias a las que alcanzaba el PDLS y la Cooperativa APF, se ve plasmada en la formulación de este proyecto compartido entre ambas instituciones, el INTA y CEDEPO.

Desde su formulación la estrategia de intervención elegida para su implementación se centró en cuatro ejes: un eje **Organizativo**, apuntando al fortalecimiento de las organizaciones locales (Cooperativa); un eje **Tecnológico-productivo**, que contempla Optimizar los sistemas de producción, un eje de **Gestión agrícola**, apunta a mejorarla; y por último un eje de **Alianzas estratégicas**, que hace foco en promover y fortalecer todas las articulaciones posibles. Estos ejes definidos previamente entre las organizaciones CEDEPO y la Cooperativa APF, fueron consensuados posteriormente con el técnico que representaría al INTA en el territorio. La elección de estos ejes se fue vislumbrando a lo largo del proceso que CEDEPO había iniciado en el territorio desde su llegada, por lo cual fue más fácil complementar un camino en marcha, donde las dos principales organizaciones involucradas tenían claro por donde pasaban las demandas al INTA.

La estrategia a lo largo de estos años, desde la primera formulación del proyecto (período 2004-2007) no ha cambiado, se han profundizado algunos ejes por sobre los demás, de acuerdo a las demandas de nuevos actores que se van sumando al proceso.

En esta estrategia se inscriben como actividades más importantes:

a) Capacitaciones técnico-productivas y Asistencia técnica, b) La gestión de recursos económicos mediante la formulación de proyectos, c) La organización de la compra de insumos, d) Talleres que fortalezcan procesos organizativos, e) Organización y participación en eventos, y f) La Instalación de espacios de investigación acción participativa.

Como aportes del proyecto al desarrollo del territorio podemos citar entre otros, una ampliación de la incidencia del PDLS en La Carolina y comunidades cercanas, fortalecimiento de 70 proyectos productivos asociativos familiares, e infraestructura para la planta de alimento, la cooperativa alcanzó mayor autonomía de funcionamiento, incorporó nuevos socios y aumentó la eficiencia de sus proyectos productivos, aumentó la diversidad productiva en granjas de productores de la comunidad (incorporación de frutales, hortalizas, forrajeras, forestales), la organización de las tres Ferias Provinciales de la Semilla, y la Primera Nacional.

En este proceso el rol del técnico, que se suma a los equipos de la ong, se fue nutriendo de los aportes educativos que hizo CEDEPO y que fortalecieron y complementaron la intervención territorial.

### **Consideraciones y conclusiones finales**

Así como la motivación de la puesta en marcha de este proyecto fue la demanda sucesiva que los actores del territorio venían realizando a la asociación civil desde su instalación en la comunidad, quedan en los territorios demandas sin resolver que esperan ser atendidas por el Estado.

Entendemos que el Programa Federal de Apoyo al Desarrollo Rural (PROFEDER) es una de las valiosas políticas públicas que aportan sin lugar a dudas al desarrollo rural.

Que sus herramientas deberían revisarse pensando en una actualización de las mismas, ya que la situación desde su creación ha cambiado y por tanto exige una reelaboración pensando en esta nueva situación con la participación activa de los principales protagonistas. Hablamos aquí del programa Cambio Rural o el Programa ProHuerta, creados en un contexto de políticas macroeconómicas que iban en contra del desarrollo con la preponderancia del paradigma neoliberal, y que hoy ha comenzado a cuestionarse con fuerza.

Aquí incluiría mecanismos en los programas que permitan la cuantificación efectiva de los logros alcanzados, directos e indirectos, y la posibilidad de redistribuir mejor los recursos del Estado en función de su impacto.

Por supuesto se hace necesario además alcanzar una coordinación programática a nivel territorial, sin que esto sea un mero esfuerzo individual de las organizaciones, ni de los técnicos, ni de un solo sector, cualquiera sea.

Es necesario además fortalecer a las organizaciones que representan al sector o promover la creación de nuevas organizaciones, para ocupar aquellos espacios de toma de decisiones que los involucran directamente. Esto constituye un círculo virtuoso, ya que con la participación de las mismas en la definición de programas, seguramente se privilegien como líneas de acción aquellas que fortalezcan y creen nuevas organizaciones y grupos que los representen.

Que existe un reconocimiento de los productores al rol de los técnicos y proyectos que aporta el Estado, y que se visualiza en los alcances obtenidos en las intervenciones en el territorio.

Que existe una situación favorable a la articulación interinstitucional, en este caso entre el INTA y otras instituciones como Estados Locales, Universidades, Ministerios, Establecimientos Educativos, etc. y las organizaciones del sector.

Entendemos que esta forma de intervención no encontraría límites en la posibilidad de articulación de acciones entre todos los grupos de actores que gestionan un territorio.

Sin embargo, existe un factor que no es tenido en cuenta muy a menudo, y menos dimensionado en su magnitud, y que es el conflicto de intereses que se pone en juego en la relación entre actores a la hora de la toma de decisiones sobretodo en la distribución de recursos económicos y el establecimiento de prioridades, donde normalmente aparecen conflictos entre el estado local y grupos de la comunidad, sobretodo sino se consulta sobre las prioridades a sus principales destinatarios.

Muchas veces resulta importante que alguna institución tome el rol de articulador o de quién trabaje en el alcance de los consensos, y es aquí el Estado nacional a través de alguna de sus instituciones (Universidad, INTA, Ministerios, etc.) quién puede realizar esa tarea.

Existen tantas posibilidades de abordar el desarrollo territorial y las líneas de acción consensuadas como diversidad de actores existan, por lo cual el límite estaría autoimpuesto.

Tiene un peso prioritario la evaluación del proceso de construcción conjunta. Es necesario poner en práctica las líneas de acción, evaluar para retocar la dirección con los actores involucrados, para volver a las líneas y priorizar nuevamente. Es decir realizar la práctica, teorizar sobre ella para volver a la práctica. "Todos aprendemos juntos". Todos los actores tienen el mismo peso en la mesa de decisiones, aunque los destinatarios de las políticas deberían gozar de un peso mayor.

Como consideraciones finales, cabe decir que esperamos a futuro la articulación de las experiencias productivas organizativas entre actores de diferentes territorios o zonas rurales de distintos partidos como pueden ser Florencio Varela y Alte. Brown por ejemplo.

Que surge con mucha fuerza para el caso del AMBA la producción de alimentos sanos para los núcleos poblados con las ventajas que esto conlleva, baja de precios por canales cortos, un reparto de los excedentes en forma más justa entre los extremos de la cadena: productores y consumidores.

Y que en el caso de esta experiencia, este proyecto permitió al INTA a través del PROFEDER transformarse en un actor más, en un engranaje más en la maquinaria interinstitucional para abordar el territorio.